

EL ENGAÑOSO APRECIO A LA PUREZA ÉTNICA

Dra. Esther Morales-Cañadas

Neumünster, Alemania

Resumen

A pesar del afán actual del hombre moderno en pro de las libertades y de los derechos humanos, nuestras sociedades han conseguido crear conceptos utópicos con respecto a las diferentes etnias y a su pureza étnica, llevándonos a una tergiversación de la historia de los diferentes países. El ser humano nació para mezclarse en sus especies y se movió siempre de un lugar a otro para mejorar su estado de vida y, sobre todo, sus genes.

Conocer esa historia humana en su veracidad nos podrá llevar a entablar lazos amistosos entre todos los pueblos de nuestro planeta.

Abstract

Despite modern man's current zeal for freedoms and human rights, our societies have managed to create utopian concepts of different ethnicities and their ethnic purity, leading to a misrepresentation of the history of different countries. Human beings were born to mix in their species and always moved from one place to another to improve their state of life and, above all, their genes.

Knowing this human history in its veracity can lead us to establish friendly ties between all the peoples of our planet.

En el siglo XX en Europa tuvo lugar un genocidio que se ha considerado como de los mayores de la historia moderna. Fue cuando Adolfo Hitler se decidió a acabar con la población judía, no solamente de Alemania, sino de toda Europa, consiguiendo desencadenarse con ello la segunda guerra mundial. Su fin era conseguir para su nación una pura raza aria, a pesar de que él mismo ni era alto, ni rubio, pero algunos de sus adyacentes le pudieron inculcar esa idea.

Hoy día, esa vergüenza sigue incrustada en la población alemana y, de hecho, la palabra “raza”, aplicada a los seres humanos, se ha descartado de todos los diccionarios, supliéndola por “etnia”, que significa lo mismo, solo que su etimología, en vez de ser latina, viene del adjetivo griego “*ethnikos*”.

Analicemos, pues, lo que significa cada uno de esos términos, según la RAE:

“raza”: del latín *radix*, que significa raíz u origen.

1.- f.: Casta o calidad de origen o linaje

2.- f.: Cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan por herencia.

“**etnia**”: del griego *ethnikos*, que significa gente o nación extranjera.

1.- f.: Comunidad humana definida por afinidades raciales, lingüísticas, culturales, etc.

Podemos ver que el contenido explicativo es el mismo. Hay, no obstante, una diferencia: raza es sinónimo de “origen”, mientras etnia, de “extranjero”. Nos damos cuenta de lo caprichoso que es el ser humano, sobre todo, en nuestra actualidad social en la que cambiamos el lenguaje con simple albedrío sin tener en consideración ni la etimología de las palabras, ni su razón histórica de ser y, ni siquiera, su significado y, tan solo, porque hoy día hay que reclamar todo y por todo, para darnos así más importancia.

Pero vayamos al significado de *ethnikos* y de su traslación a las lenguas románicas, es decir: *extranjero*.

Según la RAE, *extranjero* viene del francés *étranger* –tomada de la palabra latina *extraneus*: extraño– y se dice de un país que no es el propio. O sea, llamamos etnia a todo aquel pueblo que para el que habla es extraño o extranjero, extendiéndonos a sus sinónimos que son: foráneo, forastero, exótico, pero también: “alienígena” y “bárbaro”, entre otros. Este término se comenzó a utilizar en la época de la Ilustración francesa, es obvio, pues ellos fueron quienes, seguidos de los alemanes iniciaron lo que se llamó el *racismo científico*. Uno de los pioneros fue Georg-Louis Leclerc, conde de Buffon (1700-1778) que, en su *Histoire naturell* ya especifica que el continente americano consta de especies degeneradas y que los españoles, por mezclarse con ellas, también se habían degenerado:

*“bajo un cielo miserable y sobre tierras estériles, [los españoles] se empequeñecen y se atrofian”*¹

Esta tesis la perfeccionó Peter Camper (1722-1789) médico naturalista y biólogo holandés y amigo de Buffon, haciendo una taxonomía según el tamaño de los cerebros de cada individuo, llegando a la conclusión de que la “raza blanca” era la más inteligente y perfecta, y constatando que los africanos, por su piel oscura, eran equiparables a los chimpancés y los gorilas.

Aun así, a quien se considera el pionero del racismo es a Arthur de Gobineau que, entre 1853 y 1855 publicó su obra *Essai sur l'inegalité de races humaines*, colocándose como el primer racista de la época moderna. En su obra, no solamente habla de la importancia de la “raza pura”, sino que añade que las civilizaciones que se mezclan con otros pueblos “menos civilizados”, acaban degenerándose.²

Esta tesis la van a seguir sus contemporáneos, grandes señores ilustrados, concediéndole el bonito nombre de “Teoría de la degeneración”. Por ejemplo, Montesquieu declara en su obra “*De l'esprit des loix*” de 1748 que en las zonas más calientes tienden las personas a ser esclavas y vasallos, mientras que en las zonas frías pueden desarrollar un espíritu libre.³ Como consecuencia,

¹ Leclerc de Buffon, Georges-Louis: *Histoire Naturelle* Zitat wiedergegeben aus: Andrea Wulf: *Alexander von Humboldt und die Erfindung der Natur*. Bertelsmann 2016, ISBN 978-3-570-10206-0, S. 206. Leído en: [Georges-Louis Leclerc de Buffon – Wikipedia](#). 13.06.2023

² HERING TORRES, Max Sebastián (2007). «'Raza': variables históricas». *Revista de estudios sociales* (26): 16-27. Leído en [Wikipedia](#), 20.07.2024

³ Montesquieu, Charles de Secondat, Baron de: *De l'esprit de loix*, 1748. In: Roca Barea, María Elvira: *Imperiofobia y Leyenda negra*, Seite 373

argumenta nuestro grandísimo filósofo que la raza española se había degenerado por haberse mezclado con los indígenas americanos.

¿Qué movía a estos personajes a hablar así de seres humanos, tan solo porque tenían una apariencia diferente, una religión y una forma de vida distinta o simplemente porque venían de otras latitudes?

Esta pregunta no se ha respondido realmente, a pesar de que teóricamente se abolió la esclavitud, de que se cambiaron los léxicos y de que se pretendieron crear los derechos humanos. El fondo psicológico es, no obstante, mucho más complicado de lo que uno se puede imaginar y, según mi opinión, todo problema que tiene sus raíces en la psicología, mientras esta no se trabaje, no se va a acabar con el problema.

La discriminación y odio a otros países, etnias, personas foráneas, tiene su base, en primer lugar, en el temor a lo desconocido. Baste mencionar el refrán de *“más vale malo conocido que bueno por conocer”*. Esta debilidad humana es comprensible en cuanto a que las personas tuvieron que luchar siempre por su supervivencia y la infiltración de otros grupos les podía resultar de agotamiento de recursos naturales, algo que, en la actualidad, con la globalización no merece la pena ni plantearse. La otra razón de la discriminación está sujeta a la sensación de envidias y celos, ya sean bien fundados o creados por el temor de la competitividad, de lo que *“pudieran ser”*. Precisamente, en la época de la Ilustración francesa, que es una de las potencias que más envidiaba a España por su extensión territorial, ya se tenía conocimiento de la aportación cultural, científica y económica de los judíos y de los musulmanes españoles. La prueba es que las primeras comunidades judías no fueron destrozadas por la Reconquista, sino por los judíos Askenazis, provenientes de Francia y Alemania, que no podían soportar que los sefardíes españoles hubieran estudiado con los portadores de la cultura griega y romana y que eran, precisamente, pensadores musulmanes. La concepción aristotélica de los filósofos sefardíes o hispanojudíos los situaba en la élite intelectual del país, algo que no se podía consentir dentro de la ortodoxia de los askenazis. Pero, como he mencionado, este problema de profundas raíces psicológicas, aun no se ha ni estudiado ni, mucho menos, tratado, con lo cual, por ahí siguen un sinfín de seres enfermos por la envidia y el miedo que corrompen el buen devenir de nuestras sociedades.

También está el tema de la historia del mundo y de sus pueblos y con ello quiero referirme a otra palabra bastante dolorosa como es la esclavitud.

La esclavitud estaba anclada en las leyes de las civilizaciones antiguas, incluso en Egipto, Grecia o Roma. En realidad, era, en parte, una consecuencia de eso que he llamado problemas psicológicos porque los esclavos solían ser *“extranjeros”* caídos en desgracia por invasiones o guerras. La esclavitud encierra en sí el sentimiento de discriminación y ya leemos en Aristóteles:

“Un esclavo es alguien diferente a un animal puesto que tiene un raciocinio, pero no tiene capacidad de decisión.”⁴

Y puesta a comentar, también las mujeres desde las culturas antiguas hasta no hace mucho fueron consideradas como personas humanas de segunda categoría y reducidas a un papel impuesto

⁴ Aristóteles, Política, 1.13.17

por las diferentes sociedades. También aquí está incrustado el sentimiento de complejo de inferioridad y de temor por parte de los hombres, puesto que, en las primeras culturas, las mujeres, como portadores de la sostenibilidad a través de la maternidad, eran consideradas como algo imprescindible e incluso divinizadas. Y cuando los seres masculinos comenzaron a darse cuenta de que la mujer, a excepción de su consistencia corporal, estaba capacitada para hacer lo que ellos (de hecho, hubo grandes guerreras), decidieron darles un papel excluyente de sus mundos y muy precario. Esto ha ocasionado en los últimos siglos un movimiento feminista que, aunque haya sido muy positivo, sigue marcando un hito de agresividad y de enemistades entre todos al llevar sus presupuestos a movimientos extremos... como siempre, la ortodoxia⁵ en cualquier materia estropea las buenas intenciones.

De cualquier forma, llegamos a la conclusión de que la discriminación y la esclavitud, como consecuencia de aquella, son productos de la psique humana y han existido siempre. Y lo que es más doloroso es que, por muchos derechos humanos que se inventen o reinventen, hasta ahora no se han podido extinguir.

No obstante, vivimos en una época que se le podría llamar la “época de las reivindicaciones”- aunque yo la llamaría, la época de la comodidad y el aburrimiento y, como “*la ociosidad es la madre de todos los vicios*”, pues nuestras sociedades, beneficiadas de un bienestar no conocido hasta ahora, en vez de dedicarse a buscar la verdad de la historia, se ha dedicado a reclamar derechos que se supone –falsamente en muchos casos– que no existieron hace un montón de siglos. Con esto me refiero a la leyenda negra con que se tiñó y se sigue tiñendo la historia de la Hispanidad, avasallando a los hispanos de Europa y de América y llevándolos a una confrontación de odio que no padecemos durante muchos siglos, ni siquiera, después de las famosas independencias de los países hispanoamericanos de la Corona española.

Y aquí voy al fundamento de mi artículo: **el engañoso aprecio a la pureza étnica.**

Sigamos destrozando monumentos, esculturas, rasgando las hojas de las crónicas históricas, pero ¿podemos destrozarnos lo que encierran nuestros corazones? ¿podemos extinguir nuestro pasado histórico? ¿podemos despreciar y odiar a nuestros propios ancestros? ¿o, por el contrario, deberíamos estar orgullosos de pertenecer a pueblos que se mezclaron por propia voluntad para crear entre todos un imperio que se mantuvo cerca de cuatro siglos viviendo en paz y con los mismos derechos, privilegios, y también obligaciones, tanto en tierras españolas como americanas?

Que hubiera los malos tratos por partes individuales, fueron los mismos que hoy día se siguen cometiendo en las naciones a las que consideramos más “civilizadas”, pues desgraciadamente, los seres humanos son los más malvados de la creación – a excepción de los bondadosos e íntegros, claro está. Pero la base de nuestra sociedad hispana estaba fundamentada en valores cristianos y enmarcada por un sentimiento humanitario que no se puede encontrar hoy

⁵ **Ortodoxia** (del latín *orthodoxia*, y este del **griego** ὀρθοδοξία, de las raíces ὀρθός -*orthós*, "correcto", "recto"- y δόξα -*dóxa*, "opinión", "creencia"-) es la opinión o creencia tenida por correcta y verdadera; en oposición a la heterodoxia, tenida por falsa, en ambos casos desde la perspectiva de la autoridad que fija tal ortodoxia, o en ausencia de tal autoridad, desde la perspectiva de las ideas o prácticas generalmente admitidas por consenso.

Se aplica habitualmente a las doctrinas y dogmas de las religiones y sectas, así como de los sistemas filosóficos (especialmente los más dogmáticos); e incluso a la ciencia (conceptos de paradigma y revolución científica). Acep. Primera, segunda y cuarta del DRAE. En Wikipedia, visto el 22.07.2024.

día en ningún lugar. Y para ello quiero comenzar con las ordenanzas que fueron impartiendo los Reyes Católicos con respecto a los pueblos encontrados en el llamado Nuevo Mundo: La primera de todas fue promulgada justo un año después del descubrimiento:

1.-Ordenanzas de los Reyes Católicos a Colón, 29 de mayo de 1493 en su encuentro en Barcelona:

*“...procure y haga el dicho Almirante que todos los que en ellos van y más fueran de aquí en adelante, traten muy bien y amorosamente a los dichos indios (...) y si caso fuere que alguna o algunas personas trataren mal a los dichos indios (...) lo castigue mucho por virtud de los poderes de Sus Altezas que para ello lleva.”*⁶

2.- Testamento de Isabel I la Católica. 26 de noviembre de 1504

*...no consientan ni den lugar que los indios, vecinos e moradores de las dichas Yndias e Tierra Firme, ganadas e por ganar, reçiban agrauio alguno en su persona ni bienes, mas manden que sean bien e justamente tratados; es si algun agrauio han recibido, lo remedien e provean.”*⁷

Antes de ese testamento, pero expresado con oficialidad después de la muerte de Isabel I, se publica en 1514 por escrito el edicto ya apreciado por ella en el que dice:

*“Es nuestra voluntad que los indios e indias tengan, como deben, entera libertad para casarse con quien quisieren, así con los indios, como con los naturales de nuestros reynos o españoles nacidos en las Indias y que en esto no se ponga impedimento. [...] y nuestras Audiencias procuren que así se guarde y cumpla.”*⁸

En las leyes de Burgos, de 1512 , se concuerdan los derechos de los indios con respecto a su libertad, al derecho a propiedad de sus tierras y se incluye la prohibición del trabajo de menores de catorce años.

Más tarde, con Carlos I se imponen las Leyes Nuevas en 1542. En estas se prohíbe la esclavitud *“ni por causa de guerra ni otra alguna, aunque sea título de rebelión, ni por rescate ni otra manera”*. Se les permite una libertad determinada para que pudieran multiplicarse: *“que se les dejen holgar para que mejor puedan multiplicar y ser instruidos en las cosas de nuestra santa fe católica”*. Se prohíbe que los caciques vendan a sus hijas y se instituye el matrimonio libre, o sea, a elección de los propios cónyuges, algo que no existía en Europa. Se prohíbe el trabajo de mujeres a partir del cuarto mes de embarazo dejándolas en periodo de maternidad hasta que los hijos tuvieran catorce años. Comparemos esta ley con la que impera en nuestras sociedades actuales en las que las mujeres embarazadas, lo más que se les concede son tres meses y los niños son llevados a las guarderías apenas cumplen un año. Y lo más interesante de todas estas leyes es que se elimina, se prohíbe el canibalismo.⁹

⁶ Gil Ibáñez, Alberto, *Sacro Imperio Romano Hispánico*, Córdoba 2023, pág. 225

⁷ Ídem, pág. 226

⁸ Ley 2, tit. I, lib.vi, en: Gullo Omodeo, *Madre Patria*, Pág.205

⁹ Ver en Gil Ibáñez, Alberto: Ídem, pág. 227-228

Y para completar, Felipe II instituye en su ley VI de la Ordenanza de Instrucción de 1593 la jornada laboral de ocho horas, repartidas en cuatro horas por la mañana y cuatro por la tarde, para evitar las inclemencias del calor.

Como vemos, España no llevó tanta cosa mala a América como hoy se pretende hacer creer, sino lo mejor que tenía, o incluso mucho más, porque la libertad matrimonial era una cosa desconocida en la península y porque muchas de esas leyes no existían en la Europa del Medioevo ni a comienzos del Renacimiento. Aun así, muchos dirán que España los invadió sin que ellos quisieran. Queridos lectores, lean bien la historia y se darán cuenta de que la mala fama nos la dieron los ingleses, envidiosos del poder hispano y expertos en tráfico de esclavos africanos y que fueron los que más se enriquecieron con ello. Igual que Inglaterra, Francia contribuyó, sobre todo en la época de la Ilustración, a darnos mala fama y fue seguida por Alemania, Holanda y, más tarde, por Estados Unidos. Y si quieren profundizar en este tema, hay innumerables libros hoy día de grandes historiadores hispanos de los dos continentes que están dilucidando la verdadera historia de aquella época con documentos verídicos existentes.

Pero volvamos al tema principal: ¿Qué sentido puede tener que un pueblo se mantenga puro en sus raíces étnicas? ¿Existen pueblos así? Es posible, pero por ahí están, escondidos en selvas y lugares recónditos y ausentes de las facilidades que nos ha procurado el progreso que, dentro de todas las partes negativas, nos ha dado un bienestar muy holgado. Por lo demás, es raro el país que haya conseguido mantener una pureza étnica absoluta.

Es decir, el mundo está y estaba concebido para que los pueblos anduvieran por él, para que se buscaran los recursos naturales, económicos y culturales por doquier; para que las culturas se mezclaran y se divulgaran para mayor enriquecimiento de nuestros cerebros. También el reino vegetal y el animal sigue esa actitud. Las plantas reparten su polen con el viento y a través de las aves para fecundarse donde lleguen; los animales emigran de un lugar a otro para encontrar su alimento según la época del año o si, por exceso de población, menguan los recursos naturales. ¿Por qué razón debe ser el ser humano diferente a ellos?

Estas infiltraciones, invasiones, migraciones o como queramos llamarlas, son la base de nuestra sociedad humana y lo que nos ha evitado la deformación genética que se produce con el incesto. Un ejemplo lo tenemos en el Caribe.

Uno de los primeros contactos de los llamados conquistadores españoles tuvo lugar en la región conocida actualmente como Región del Caribe, extendida entre lo que es hoy el norte de Colombia, parte de Venezuela y varias Antillas menores. Aunque esta zona estaba poblada por muy diferentes tribus, se engloban todas en los Kalinagos y de cuyo nombre proviene la palabra caribes, caríbales y de ahí “caníbales”, palabra que es sinónima de antropófago.

Estos pueblos practicaban la poligamia masculina y la exogamia, esta última por su afán expansivo y para regenerar los genes. La forma de llevarla a cabo podía ser con contratos o por la fuerza: se mataban a todos los hombres del pueblo sometido, a fin de que la mujer apta para una unión conyugal no tuviera más pretendientes que a los hombres del pueblo vencedor.

Es digno aquí de mencionar que en los libros de historia solamente vamos a leer que los españoles invadieron a los pueblos indígenas. Lo que normalmente no se lee es que no fueron los españoles los invasores agresivos, sino ingleses y franceses. En el caso de los Caribe o Kalinagos,

por supuesto que hubo confrontaciones con los españoles, pero no más ni menos que con otras tribus parientes, incluso. La verdad es que de alguna u otra forma, los españoles también se mezclaron con los pueblos del Caribe, mientras que los Kalinagos tuvieron que ponerse a hacer sacrificios de animales para evitar que los franceses y los ingleses los mataran a ellos y a sus hijos. De hecho, la zona de las Antillas Menores pasó muy pronto a manos de ingleses y franceses que fueron quienes, con el tratado de Saint Charles de 1559, deportaron a los indígenas de la islas, excepto de Dominica y San Vicente. A estos indígenas los mantuvieron en las reservas, como “para darles protección”. Inglaterra incumplió este tratado con frecuencia hasta conseguir quedarse con esas tierras y llenarlas con esclavos africanos que se fueron mezclando con los caribeños. De esta mezcla salieron los *garifunas* o caribes negros que, después de enfrentarse con los ejércitos ingleses, también fueron deportados por los británicos en 1795 a la isla Roatán (actual Honduras), donde sus descendientes todavía viven hoy y de los que han llegado hasta nuestros días unos tres mil, pero concentrados en la Reserva Caribe (hoy: Kalinago Territory). Otros grupos pequeños de etnia caribe sobrevivieron en lugares escondidos de la Guadalupe francesa hasta finales del siglo XIX. Como vemos, no fue España quien “torturó” a los indígenas americanos, sino las otras potencias.¹⁰

Así podemos corroborar que las expansiones humanas de cualquier índole son una constante hasta nuestros días. En tiempos antiguos, junto a las expansiones por búsqueda de nuevos recursos, estaban también los de interés genético, así como de poderío geopolítico. Hoy día se reducen a poderío geopolítico.

Si hablamos sobre la historia de España, considero que es una de las naciones que más invasiones ha soportado a lo largo de toda su historia y en la que se encuentra la más rica variedad genética de la mayoría de las naciones. Veamos pues un poco su trascurso.

Se suele decir que los primeros pobladores prehistóricos provenían de África y, de hecho, es en la Península Ibérica donde se encuentran restos de gran importancia para la historia de Europa como lo documentan los hallazgos de la Sierra de Atapuerca con los restos de *homo antecesor* y *homo heidelbergensis* y las pinturas de la Cueva de Altamira. El que vinieran de África ya es un factor a considerar cuando en determinados momentos se ha tratado a los africanos como de menor valor que a los “blancos”, habiendo sido demostrado, sobre todo por el uso del ADN, que tanto el *homo habilis* como el *homo sapiens*, de los que todos los seres humanos actuales dicen proceder, estaban asentados en el continente africano. ¡Y cuantos siglos se trató a los africanos como si fueran gorilas o chimpancés, sobre todo, por parte de Inglaterra y de Francia!

La Península Ibérica siempre estuvo en un lugar estratégico y por eso afluyeron pueblos de muchos lugares, primeramente, de África y de toda la zona oriental del Mediterráneo. Estos pueblos comenzaron a establecerse en la zona del sur y del este. Las primeras referencias de los pueblos existentes en lo que es hoy España las tenemos de los historiadores griegos que, además de fundar colonias por la costa mediterránea, escribieron que allí estaban los íberos, de ahí el nombre de la península, y que eran autóctonos del lugar. No obstante, hay otras tesis que argumentan que los íberos llegaron a través de Francia desde la zona caucásica. Lo cierto es que estaban ya muy

¹⁰ Ver artículo en Wikipedia: [Kalinago - Wikipedia](#), la enciclopedia libre y [History of Dominica - Wikipedia](#)

asentados e incluso diferenciados, según la zona donde vivieran. (Una de las culturas íberas más avanzadas era la turdetana o tartésica en la parte suroccidental).

Si nos dejamos llevar por documentos escritos de aquella época, se puede constatar la fundación de Gadir (hoy Cádiz) por los fenicios que era un pueblo procedente del Oriente Próximo, concretamente de la región bíblica de Canaán (hoy día: Israel, Siria y Líbano) aproximadamente en el 1104 a.C. o sea muchísimo antes a la fundación de Roma. Pero ya casi un siglo antes habían avanzado los pueblos celtas provenientes de la zona de alrededor del Mar Negro (aunque hay también quien los sitúa por Anatolia, el Mar Caspio y los Alpes). Los Celtas se expansionaron no solamente por toda Europa, sino que también llegaron a Irán y a la India. En España se mezclaron con los íberos dando poblaciones de celtíberos de los que se sabe que habían fusionado su manera de hablar formando una lengua celtibérica. Entretanto, iban llegando otros pueblos desde el Norte de Europa, así como los cartagineses que vencieron a los fenicios. Y en las guerras contra Cartago, Roma va a descubrir las riquezas de la Península Ibérica, se apropia de ella y la romaniza. La invasión romana no fue una invasión pacífica, sino de abuso. No obstante, una vez alcanzado el título de provincia romana, se estableció el latín como lengua común y la cultura floreció gracias a la economía, a la unificación social y al interés de los ciudadanos por “vivir en paz y con tranquilidad”.

Pero esta afluencia de pueblos en la Península Ibérica no acabó en la Edad Antigua, sino que va a continuar por toda la Edad Media. A partir del 409 llegaron otros pueblos, nómadas en teoría, del norte de Europa: suevos, vándalos, alanos, godos y visigodos. Todos venían buscando lo mismo: la buena situación entre dos mares y cerca del continente africano y de Asia, la riqueza de metales, pesca, agricultura, ganadería, etc. Llegaban con sus armas para vencer a los autóctonos –que ya eran una mezcla absoluta de etnias o razas– y dejaron de ser nómadas. En el 416, los visigodos, a pesar de tener menos progresos y cultura que los hispanorromanos, los vencieron e hicieron de la Hispania romana, la Hispania visigótica, Muchos hispanorromanos ya estaban convertidos al cristianismo, pero los visigodos convertidos seguían las ideas arrianas y comienzan las persecuciones religiosas de ambos partidos hasta que Recaredo (586-601) consigue la unificación religiosa, tiene lugar el III Concilio de Toledo y la cultura visigótica alcanza su máximo esplendor.

¿La cultura visigótica? ¿Qué tenía de visigótica? Los visigodos adoptaron: la religión que ya preexistía, o sea, el cristianismo; la lengua dejada por los romanos y transformada por el latín vulgar; las costumbres y la organización sociopolítica de los habitantes de Hispania que eran una mezcla de muchísimos y diferentes genes.

Se dice que el rey visigodo Witiza fue quién promovió la invasión musulmana, pero eso no es de importancia, sino el hecho de que tuvimos que padecer otra invasión y los musulmanes fueron conquistando desde Córdoba hasta más de tres tercios de la península. En los primeros siglos no hubo persecuciones religiosas, afortunadamente, pues los primeros emires y califas respetaban las tres religiones del “Libro”, el Antiguo Testamento, en donde están basados el Nuevo testamento, el Talmud y el Corán. Así se formó un centro cultural floreciente en el llamado Al Ándalus. Incluso judíos que habían huido a África por las persecuciones religiosas visigóticas, regresaron a la península. Esto contribuyó a un avance cultural enorme, se comenzaron a traducir documentos griegos, filosofía, astronomía, medicina, etc., ya que las ciudades de donde procedían estos

primeros emires y califas (Bagdad y Damascos, entre otras), habían sido invadidas por los griegos y les habían dejado su cultura. Durante estos primeros siglos de los ocho que estuvieron los musulmanes en España, los contactos entre reyes musulmanes y católicos era, en la mayoría de las veces, pacífica por conveniencias, de modo que se ayudaban para combatir a un presunto enemigo, que bien podía ser el hermano de un rey católico o de un rey musulmán. De hecho, Fernando III, llamado el Santo, no destacó solamente por sus victorias contra los musulmanes, sino por apaciguar las rebeliones castellano-leonesas como consecuencia de pretensiones de dos bandos por la corona. Y mientras los reyes católicos se afanaban por la Reconquista con la excusa de cristianizar, también tenían que enfrentarse a la población noble cristiana que luchaba por tener más territorios y más poder y se enfrentaban a sus propios padres o hermanos,

La primera unificación real de España como nación tiene lugar en el momento en que Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón (y V de Sicilia) contraen matrimonio y unifican España a través de una misma lengua y una misma religión, lo cual no quiere decir que decidieran expulsar a judíos ni a musulmanes, pues muchos de estos pertenecían a la élite cultural, ministerial y científica, pero, sobre todo, porque sabían que, en muchas ciudades hispanomusulmanas, las minorías religiosas eran respetadas y esto había contribuido al progreso de ellas. Referente a los judíos, cito aquí una carta de los Reyes Católicos a la comunidad de Sevilla, del 6 de septiembre de 1477:

“Tomo bajo mi protección a los judíos de las aljamas en general y a cada uno en particular, así como a sus personas y sus bienes; les protejo contra cualquier ataque, sea de la naturaleza que sea...; prohíbo que se les ataque, mate o hiera; prohíbo asimismo que se adopte una actitud pasiva si se les ataca, mata o hiere.”¹¹

Desgraciadamente, esta buena intención no pudo dar sus frutos porque los obispos y cardenales fundamentalistas se pusieron de acuerdo con el Papa Sixto IV y el inquisidor general Tomás de Torquemada y, tanto moros como judíos, solo tuvieron una alternativa: convertirse o marcharse. Más tarde, los convertidos, pseudo-convertidos o llamados nuevos cristianos comenzaron a armar problemas hasta que llegó la expulsión definitiva del territorio español (que no fue absoluta) de estos grupos religiosos.

A pesar de todas estas cuestiones tan criticables sobre todas las guerras y enfrentamientos, la población de España había llegado a ser una multiculturalidad genética. Todos los pueblos invasores dejaron en territorio español sus costumbres, su forma de alimentarse, su cultura propia, su forma de ver la vida, sus avances técnicos y formó el carácter español que todavía mantenemos muchos de nosotros.

Con estas prerrogativas se inicia el primer viaje al llamado Nuevo Mundo. Es la época del humanismo, pero en Europa ese humanismo solamente había servido hasta ahora para ir desvalijando a la Iglesia de su poder absoluto y para admitir más guerras religiosas entre los partidarios de una Reforma cristiana por parte de Martín Lutero (algo que engrandecía a algunos

¹¹ Pérez, Joseph (2012) [2009]. *Breve Historia de la Inquisición en España*. Barcelona: Crítica. ISBN 978-84-08-00695-4. En: [Expulsión de los judíos de España - Wikipedia, la enciclopedia libre](#)

príncipes que lo apoyaron) o para recuperar la cultura antigua griega y romana – ya existente en España por la venida de los musulmanes- y que esta sirviera solamente de gloria a las diferentes familias italianas que gozaban de vida hedonista y pendenciera. Se dio un avance en las Artes, eso es obvio, y se avanzó en las ciencias, pero para aprovechamiento de las élites más que nada, élites que se parecían entre ellos mismos con lo que comenzaron las deformaciones genéticas, a causa del incesto o, simplemente, por no renovar los genes con otras especies humanas (por no decir ni raza ni etnia), En cambio, en España, la diversidad genética era inmensa y, precisamente, esa diversidad genética es la que llevaron allende los mares: a lo que después se llamó Hispanoamérica.

La llamada América precolombina era un continente, realmente sin nombre. No tenía nombre porque no había habido nunca una unidad. Hay que considerar la extensión que comprenden lo que actualmente se llama América del Norte, América Central y Sudamérica, no obstante, también los otros continentes (Europa, Asia y África) son grandes extensiones de tierra y ya tenían un nombre desde tiempos más antiguos, por lo menos, desde la época griega antigua:

Europa:

Europa, en sentido literario o meramente geográfico, correspondía a una de las tres partes del mundo, separada de África por Gibraltar, y de Asia por el río Don. Flavio Josefo, cuya obra influyó en las concepciones medievales, agregaba que había sido otorgada por Noé a su hijo Jafet¹². Fueron los historiadores griegos los que se esmerarán en definir esa extensión territorial que constituye la mayor península de Eurasia. Etimológicamente, se ha llegado a la conclusión de que este nombre tiene raíces semíticas mezcladas con fenicias y que se refieren a la “caída del sol”, puesto que en Europa es donde el sol se pone, mientras en Asia es por donde sale. De ahí, que se llame a nuestro continente “mundo occidental” y al asiático, “oriental”. Según la mitología griega de la que muchos historiadores de la antigua Grecia tomaron la base de sus estudios, Europa era el nombre de una bella doncella de la que se enamoró Zeus. Europa era hija del rey fenicio Agenor y de Telefasa de Tiro. Para atraerla, Zeus se convirtió en un toro blanco y se le apareció. Ella, atraída por su aspecto, se montó en él y Zeus se la llevó a Creta donde tuvieron sus amores antes de casarla con el rey de allí. Más interesante que este detalle es que sus hermanos, Cadmon y Fenix, se dedicaron a buscarla por todas las costas del Mediterráneo y, durante esa búsqueda fueron fundando ciudades, lo que es la aclaración de la expansión fenicia por toda la zona mediterránea, o sea, otra forma de mezclarse con los pueblos que encontraban y otra nueva oportunidad de confluencia genética. Además, una forma de explicarnos que Europa no surge por generación espontánea, sino por expansiones y mezclas de pueblos ya existentes fuera de ella.

África¹³:

Los griegos llamaron al continente africano Libia, concretamente a la parte oeste del Nilo y al este del monte Atlas. No obstante, el pueblo autóctono de allí eran los *Afri*, de origen bereber. Esta gente vivía en cavernas, por lo que, algo más tarde, los griegos les dieron el nombre de trogloditas que significa “los moradores de cavernas”. Fue a la llegada de los romanos, allá por el

¹² [Europa - Wikipedia, la enciclopedia libre](#)

¹³ [África - Wikipedia, la enciclopedia libre](#)

siglo II a.C. cuando tomó el nombre de África y fue Ptolomeo quien fijó su límite oriental en el istmo de Suez y el meridional, en el Sahara.

A pesar de que está científicamente comprobado que África es la cuna de la humanidad y que fue allí donde se encontraron las primeras manifestaciones del *Homo sapiens*, este continente nunca tuvo una unión sustancial. Muchos de los pueblos autóctonos que, por cierto, son muy numerosos, eran bereberes, de origen semita. Realmente, el primer gran reino que se forma allí fue el egipcio y ya, bastante más tarde, en el siglo VII, cuando los árabes se expanden para divulgar la religión del Islam. A partir de ahí, la historia africana ha tenido más partes negativas que positivas, también por culpa del tráfico de esclavos iniciado por los portugueses y llevado a su “máximo esplendor” por los ingleses, aunque participara toda Europa y ya entre ellos mismos hubieran practicado la esclavitud.

Hoy día sigue siendo un continente con muchas dificultades en todos los sentidos por culpa del imperialismo de los siglos XIX y XX (y parte del XXI con otro nombre).

Asia¹⁴:

Es el mayor continente de la Tierra. En realidad, se debería considerar a Asia y a Europa como un solo continente: Eurasia, y separados de África tan sólo por el istmo de Suez. Es decir, se podría hablar de un solo continente: Afro-Eurasia o Eurafrasia.

La etimología del nombre corresponde, cómo no, a los historiadores griegos que bautizaron la zona al este del Mar Egeo y limitadas con la India y con el mar Eritreo con ese nombre y en veneración a la diosa Asia, esposa de Prometeo.

Se supone que la colonización por parte del *Homo sapiens* tuvo lugar por migraciones de pueblos de África y del oriente Medio, en un principio, porque la diversidad de pueblos, de etnias y de familias idiomáticas de Asia supera a todos los otros continentes, así como su desarrollo cultura tan variopinto y diferenciado.

Es una constatación más para demostrar que no existen las razas puras por mucho que nos empeñemos y que todos los países, las naciones y los continentes se han formado por la fusión de pueblos que emigraron, que colonizaron, que batallaron y que, a fin de cuentas, se mezclaron.

América¹⁵:

América fue el continente por descubrir -desde el punto de vista europeo, naturalmente- antes de que se descubriera Australia. Este continente, a causa de que los historiadores griegos desconocían su existencia, no tenía nombre. Tampoco sus pueblos se lo habían dado porque ellos también desconocían otros continentes.

América estaba formada por muy diferentes pueblos que, o se desconocían por estar muy alejados, o se hacían la guerra, o, con mucha suerte, mantenían contactos comerciales. Si bien, a veces los intercambios, ya fueran comerciales o bélicos, era para practicar la exogamia. Esta forma

¹⁴ [Asia - Wikipedia, la enciclopedia libre](#)

¹⁵ [América - Wikipedia, la enciclopedia libre](#)

matrimonial les aseguraba una mejora y regeneración genética, pero el problema era cómo llegaba a tener lugar, como comenté al comienzo con respecto a los caribes.

Se parte de la base de que América había sido poblada desde el Asia oriental, durante decenas de miles de años, por pueblos que generaron sus propias revoluciones neolíticas sin tener contacto con otras culturas. Así se fueron desarrollando importantes civilizaciones como Caral (la civilización más antigua de América, la cual se desarrolló en la zona central de Perú), los anasazi, los indios pueblo, quimbaya, nazca, chimú, chavín, paracas, moche, huari, lima, zapoteca, mixteca, totonaca, tolteca, olmeca y chibcha, y las avanzadas civilizaciones correspondientes a los imperios de Teotihuacán, Tiahuanaco, maya, azteca e inca, entre muchos otros.

A partir de la llegada de los españoles en 1492, el continente estableció un intercambio social y ecológico significativo con *Eurafrasia*, algo que no había podido tener lugar anteriormente, a pesar de que los pueblos originarios procedían de esos otros continentes. Se le ha llamado “colonización” y antes de que decidamos si esta es la palabra correcta, vamos a definir este término. Según la RAE:

Colonización.

1. f. Acción y efecto de colonizar
2. Sinónimos: población, repoblación
Invasión, ocupación, conquista

El origen de esta palabra se encuentra, no obstante, en la época en que Roma comenzó a expandir sus fronteras a base de la agricultura. Es decir, los “coloni” eran agricultores que se establecían fuera de las fronteras de su país. Por consiguiente, también se aplicó a los asentamientos de grupos o personas que habitaban lugares inhóspitos, formando nuevos asentamientos o, simplemente, para repoblarlos. Pero también se utiliza en la biogeografía para describir el asentamiento u ocupación de un espacio por un grupo de organismos vivos, que pueden ser animales, plantas o microorganismos, que aparecen en un lugar donde antes no se encontraban.

Resumiendo, la palabra “colonización” no tiene por qué tener un significado negativo, sino más bien, natural y biológico.

Con estas etimologías, a finales del siglo XV, la palabra “colonia” se aplicó a zonas de arrendamiento agricultor (por su raíz latina del verbo “colere”: cultivar, labrar, cuidar, proteger...). Y, a partir de 1540, se designa colonia a un grupo de personas que, emigrando a un nuevo lugar para cultivarlo, siguen mantenidos a su país de origen.

Esto es, en realidad, lo que hicieron las naciones europeas al descubrir continentes desconocidos para ellas, como fueron América completa y Oceanía.

¿Cuál fue la diferencia entre todas estas colonizaciones?

Los ingleses no fueron a América del Norte, a Australia o a Nueva Zelanda a cultivar las tierras, sino a mostrar su poderío territorial y, si bien se siguieron considerando oriundos de su país de origen, acabaron con todos los aborígenes, pero además, en un momento dado, consideraron a

los primeros repobladores de esas nuevas tierras como personas de segunda categoría y no les procuraron una vida semejante a la oriunda.

¿Qué hicieron los españoles?

Los españoles fundaron hospitales para toda la población, tanto española como indígena, escuelas, iglesias, universidades, paralelamente a lo que se construía en la península e incluso, a veces, antes que en España. Pero lo más importante es que se mezclaron con la población autóctona, de tal forma, que hoy día no se puede concebir a un hispanoamericano (hoy se les llama latinoamericanos, pero esta nomenclatura fue nacida de la envidia francesa e inglesa, aunque muchos no lo sepan) sin que tenga raíces españolas. El intercambio cultural, pues, fue un enriquecimiento imprescindible para todos los habitantes de las dos partes del Atlántico.

Los españoles llevaron allí ya una mezcla genética inmensa. Los habitantes de América, una de dos, o eran “puras razas” o también tenían ya una mezcla grande. Hoy día, cada descendiente de aquellos pueblos pretende reivindicar unos derechos exclusivos y únicos de un pueblo determinado, de una etnia específica. En Latinoamérica, concretamente, cada etnia reclama sus derechos, olvidados de que se libraron de los sacrificios humanos que tenían por costumbre hacer los incas o los aztecas con los pueblos sometidos. Pero, aparte de este incidente, con la llegada de los españoles se prohibió la venta de las hijas a otras etnias, puesto que las obligaban a casarse con hombres extraños que cualquiera sabe, qué trato les darían. Se puede comprender esta acción, precisamente, porque era buscando la regeneración de genes, pero esto podría haberse realizado de otra forma, por ejemplo, como consiguieron los Reyes Católicos con las reglas que se mencionaron anteriormente. Una referencia a esta cláusula referente a la libertad de casamiento nos la encontramos en una de las cartas de los emigrantes, recogidas por el historiador Enrique Otte. La escribió un mercader del Tiánguez de México, un tal Andrés García, a su sobrino en España, y dice:

“Caséme en esta tierra con una mujer muy a mi voluntad. Y aunque allá os parecerá cosa recia en haberme casado con india, acá no se pier de honra ninguna, porque es nación la de los indios tenida en mucho.”¹⁶

Con la llegada del siglo XIX comienza una nueva etapa colonial que no tiene que ver con la española en América. Es la época de los imperialismos que buscaban el poderío geopolítico, igual a qué precio. Uno de los continentes más afectado fue, sin duda, el continente africano bajo las potencias inglesa, francesa y alemana. En general, sin embargo, fueron las etnias negroides las que más las padecieron, igual donde se encontraran. Con este imperialismo no hubo mezcla de razas y el continente africano, que había sido la cuna de la raza humana, quedó hasta nuestros días como un lugar de menos valor.

Por mucho que en la actualidad se pretendan reivindicar todas aquellas acciones, el hombre (y ahí meto también a las mujeres) europeo o de origen europeo (americanos del norte, ingleses australianos, etc. incluidos) sigue haciendo distinción discriminatoria entre las diferentes etnias de todo el mundo. Ciertamente es que los únicos lugares en donde las poblaciones se mezclaron de allegados y autóctonos fueron aquellos lugares en donde llegó el mundo español: Toda Latinoamérica

¹⁶ Otte, E. - Cartas privadas de emigrantes a Indias, 1540-1616 [ocr] [1993].pdf (archive.org); Pág.33

hispana y Filipinas. Esta unión, mientras que no se metieron otras potencias, sirvió, como ya dije, de intercambio cultural, de tradiciones y de hermandad, a pesar de que ocurrieran algunos siniestros, pero me atrevo a decir, que no mayores a los que vivimos en nuestros días entre las mismas naciones europeas, por ejemplo. Prueba de ello son muchas herencias culturales, de las que quiero mencionar una que fue una aportación para el avance de la medicina, no solo para España, sino para toda Europa. Se trata del Colegio de Tlatelolco. Allí, la medicina europea, traída por España, se fundió con la náhuatl que aportaba plantas desconocidas para los europeos. Por el hecho de que en tierra americana se construían escuelas y universidades para todos los habitantes, también los jóvenes indios podían estudiar allí todas las asignaturas: latín, gramática, retórica, lógica, aritmética, geometría, astronomía, medicina, música, pintura, teología y religión. A la misma vez, aportaban nuevos conocimientos, traídos de sus pueblos indígenas. En ese centro se educaron dos indios, Martín de la Cruz y Juan Badiano, que dejaron una gran obra en 1552, el «Libellus de medicinabilis indorum herbis», conocido como Códice De la Cruz-Badiano. En este código se afilian la medicina nahuatl con la española, pero no debemos olvidar que la medicina española ya había avanzado en la época en que árabes y judíos vivían juntos con cristianos en la Península Ibérica. Es decir, gracias a esa mezcla de pueblos de diferentes lugares, allegados con o sin violencia, se ha ido formando una cultura general beneficiosa para todos.

Por supuesto que quiero reprimir los actos violentos, pero a veces creemos que con un discurso podremos solventar la parte malvada de la humanidad y, a mi parecer, es toda una utopía porque en el ser humano existen el mal y el bien, igual a que el trascurso de veinticuatro horas consta de luz y de tiniebla, de día y de noche.

Está más que comprobado que la mezcla genética asegura una sostenibilidad sana. No sin razón tuvieron que aceptar esta cuestión las monarquías que, por tanto mezclarse dentro de la misma familia durante cientos de años, comenzaron a nacer reyes con muchas deficiencias patológicas y psíquicas.

En la actualidad vivimos todos en un estado depresivo, de temores, pero también de ociosidad porque nuestro nivel de vida nos lo permite. Esta ociosidad busca paliarse con reivindicaciones o con nuevas teorías que pueden ser buenas o contraproducentes. Sea como sea, queremos manifestarnos como tolerantes, como libres, que admitimos la variedad sexual más allá de nuestra comprensión humana, que pretendemos apelar a los llamados derechos humanos, y hurgamos en los pasados ya pasadísimos para reivindicar derechos antiguos, sin pensar en ningún momento que todos los pueblos del mundo se fueron formando con guerras, invasiones, repoblaciones, pero también con intercambios culturales, de costumbres, de religiones y de conocimientos.

Aún así, vivimos a diario la crítica discriminatoria ante la persona obesa, de otra religión, con otros atuendos o, simplemente, a aquellas personas que no quieran adaptarse a la moda del lenguaje inclusivo o a ciertas prácticas que estén de moda. Por ejemplo, a mi porque no quiero utilizar el WhatsApp.

¿Por qué no agradecemos que nos podamos mezclar entre todos? ¿Por qué no aceptamos la diversidad sin afán de volver a crear grupos individuales y especiales? ¿Por qué no miramos en nuestros corazones y en nuestros antepasados? Entonces nos daríamos cuenta de que nuestros

árboles genealógicos no salieron de una semilla, sino de muchas y muy variadas y que eso es lo que nos ha dado el valor que hoy pretendemos tener y ha marcado nuestra esencia.

Y si, además de todo eso, nos une un idioma como nos ocurre a los hispanos de todo el mundo ¿qué más podemos desear?

Si se estudia la historia de Hispanoamérica y la de España, nos daremos cuenta de lo beneficioso que fue y sigue siendo el considerarnos una unidad. Tres siglos y medio hubo intercambios y mezclas y las guerras de la Independencia no lograron romper esa unión. La emigración de un lado y otro ha sido una constante en nuestras historias. A finales del siglo XIX y comienzos del XX eran los españoles los que emigraban a Hispanoamérica para encontrar trabajo. Después cambió la moneda y son los hispanoamericanos los que emigran a España (en los últimos años ha sobrepasado la cifra de tres millones de emigrantes) porque ven en este país una prolongación de los suyos propios.

Tenemos una variedad genética imponente, un idioma común, y, si todos fuéramos conscientes de ello, nos daríamos cuenta de que estamos en ventaja con respecto a otros pueblos del mundo. Porque es un engaño pretender buscar la raza pura. Esta se empobrece y acaba aniquilándose por sí sola.

Bibliografía

Fuentes:

Aristóteles, *Politica*, en: Aristoteles: Politik (projekt-gutenberg.org)

Leclerc de Buffon, Georges-Louis: *Histoire Naturelle* Zitat wiedergegeben aus: Andrea Wulf: *Alexander von Humboldt und die Erfindung der Natur*. Bertelsmann 2016, ISBN 978-3-570-10206-0.

Montesquieu, Charles de Secondat, Baron de: *De l'esprit de loix*, 1748. In: Roca Barea, María Elvira: *Imperiofobia y Leyenda negra*.

Literatura secundaria:

Gil Ibáñez, Alberto, *Sacro Imperio Romano Hispánico*, Córdoba 2023

Gil Ibáñez, Alberto, *La leyenda negra. Historia del odio a España*, Editorial Almuzara- Espana, 2018

Gullo Omodeo, Marcelo *Madre Patria*, Barcelona, 2021.

Hering Torres, Max Sebastian (2007), “ 'Raza': variables históricas”. *Revista de estudios sociales* (26)

Otte, Enrique, *Cartas privadas de emigrantes a Indias (1540-1616)*, en: Otte, E. - *Cartas privadas de emigrantes a Indias, 1540-1616* [ocr] [1993].pdf (archive.org)

Pérez, Joseph (2012) [2009]. *Breve Historia de la Inquisición en España*. Barcelona: Crítica. ISBN 978-84-08-00695-4

Artículos de Wikipedia:

África - Wikipedia, la enciclopedia libre

América - Wikipedia, la enciclopedia libre

Asia - Wikipedia, la enciclopedia libre

Europa - Wikipedia, la enciclopedia libre

History of Dominica - Wikipedia

Kalinago - Wikipedia, la enciclopedia libre y...